

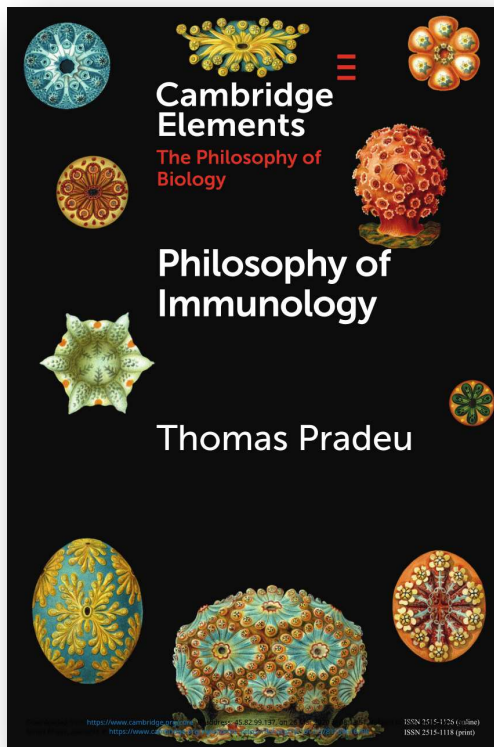
“Philosophy of Immunology”

Thomas Pradeu

Annael Benjamín Viveros Moncada

Estudiante de Licenciatura en Filosofía
Universidad de Chile, annael.viveros@ug.uchile.cl

Cambridge University Press
Cambridge, 2019, 86 pp.
ISBN: 978-1-108-72750-1



El sistema inmune se ha entendido durante décadas desde el estudio de “la discriminación del yo y el no-yo” (p. 14), es decir, el estudio de los medios que tiene un organismo para defenderse de entidades externas. En *Philosophy of Immunology*, Thomas Pradeu postula que esta es una visión incompleta del sistema inmunológico y se propone redefinirlo para, desde ahí, abordar los conceptos de individualidad y cognición. A partir de una gran batería de argumentos biológicos, el autor logra extraer revolucionarias consecuencias filosóficas.

El sistema inmune puede encontrarse en todo ser vivo. Animales, plantas, bacterias e incluso el moho cuentan con uno. Sin embargo, la comprensión de este sistema tan transversal, postula el autor, ha estado ampliamente equivocada. En efecto, la noción que se tiene —tanto en el

sentido común como en las ciencias biológicas— es la del sistema inmune como el conjunto de entidades y procesos que eliminan a los invasores: es el sistema que se preocupa de que el yo se mantenga separado de lo otro. La caracterización que propone el autor sostiene que, además de la eliminación de patógenos, la biología reciente ha demostrado que el sistema inmune cumple un rol en procesos como la homeostasis o la reparación de tejidos. Es decir, el sistema inmune no solamente se



encarga de defender a aquel yo, sino que también es crucial a la hora de que éste continúe existiendo, incluso sin tener en cuenta patógenos. Otra característica que el autor añade es la de la “promoción de la cooperación” (p. 22), haciendo hincapié en el rol que tiene el sistema inmune no a la hora de eliminar entidades externas, sino a la hora de establecer relaciones simbióticas con ellas. Al aproximarnos, por ejemplo, a la microbiota, no podemos dejar de lado el rol que tiene nuestro sistema inmune, permitiendo que ésta siga existiendo.

Es difícil desestimar las consecuencias filosóficas de esta recharacterización. La postura de Pradeu apuesta por poner al sistema inmune en el centro del debate de la individualidad. A la hora de mirar a la naturaleza y sus complejos procesos íntimamente intrincados, identificar entidades distintas puede ser una tarea muy difícil. ¿Cómo podemos, dado este escenario, enfrentarnos al mundo reconociendo más de dos individuos? La propuesta de Pradeu nos permite resolver este problema identificando los sistemas inmunes. Así, a la hora de analizar un sistema biológico, la respuesta al problema de la individualidad nos es dada por la inmunología. Esto es novedoso por dos razones: primero, porque se aborda la vida y la identidad de las entidades vivas como un proceso. En el contexto de una biología que ya no cabe bajo los esquemas aristotélicos que postulan una sustancia inmanente en cada entidad, una ontología de procesos resuelve muchos problemas. En efecto, postular que un ser humano adulto comparte una esencia con el feto que fue hace décadas, es epistemológicamente muy problemático. ¿Qué es esa identidad que se mantiene, si todas las células del cuerpo son distintas e incluso el material genético ha cambiado? Identificar la individualidad con el constante dinamismo del sistema inmune permite entender estos problemas bajo un nuevo lente, poniendo la constante actividad de un organismo en el centro de la discusión filosófica. Sin embargo, la propuesta de *Philosophy of Immunology* no se queda ahí, pues nos da un acceso empírico a esta individualidad. En efecto, ésta no es solamente una propuesta revolucionaria en lo abstracto, sino que gran parte de su valor reside en que nos otorga herramientas para ir al mundo, observarlo, encontrar sistemas inmunes y así materializar en la práctica científica los avances conceptuales de la filosofía.

El penúltimo capítulo del libro aborda problemas de carácter empírico que pueden menoscabar la tesis del autor. Se analizan los casos de las enfermedades autoinmunes y del cáncer, excepciones donde el sistema inmune parece no ayudarnos a entender qué es un organismo. Además, al final del libro se destaca la estrecha unión que existe entre el sistema inmune y el sistema nervioso, postulando que, como nos dice la neuroinmunología, no pueden entenderse de manera separada. Las consecuencias filosóficas no son menores: si no podemos comprender el sistema nervioso sin el

sistema inmune, entonces debemos tener una comprensión del completa del organismo para entender la cognición. De esta manera, la propuesta de Pradeu es también un argumento a favor de la cognición encarnada (p. 62).

Si bien a veces el libro parece más uno de divulgación científica que uno de filosofía y el espacio dedicado a las consecuencias filosóficas es más bien escueto, *Philosophy of Immunology* contiene tesis de gran peso. Su propuesta no es más que el trazado de una hoja de ruta, postulando un sendero con intenso diálogo entre filósofos, biólogos y científicos cognitivos.